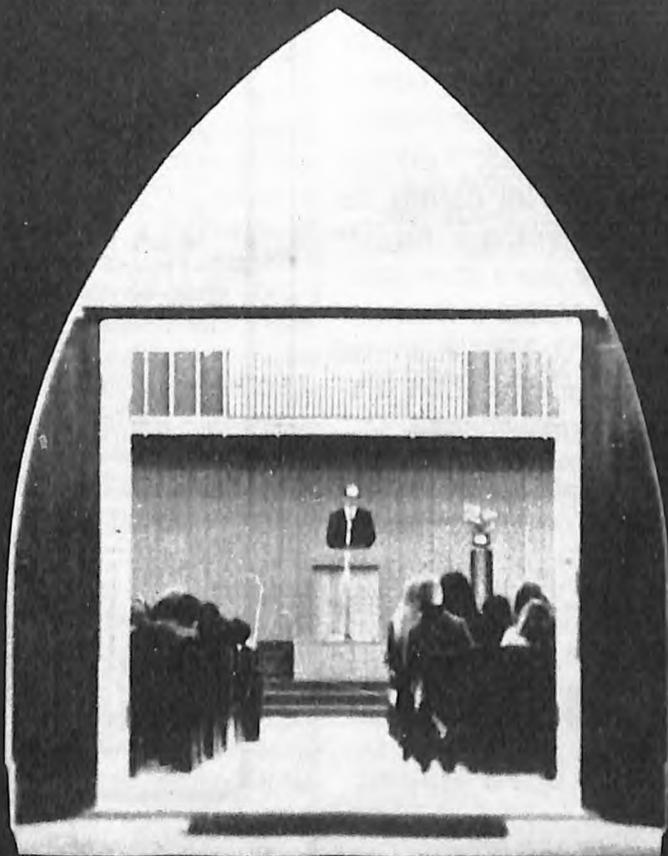


el **MINISTERIO**  
**adventista**  
marzo - abril de 1980

**¿CUANDO ES UNA IGLESIA  
LO SUFICIENTEMENTE GRANDE?**

página 16



# MAYORDOMIA Y CONSAGRACION

“¿Es éste el lenguaje de vuestros corazón? ‘Soy tuyo por completo, mi Salvador; tú pagaste el rescate por mi alma, y todo lo que soy o lo que seré te pertenece. Ayúdame a adquirir recursos, no para gastarlos neciamente, no para complacer mi orgullo, sino para usarlos para gloria de tu nombre’.

“En todo lo que hagáis, que vuestra preocupación sea: ¿Es éste el camino del Señor? ¿Agradará esto a mi Salvador? El dio su vida por mí: ¿Qué puedo dar yo por Dios? Puedo decir tan sólo: ‘De lo recibido de tu mano te damos’ (1 Crón. 29: 14). A menos que el nombre de Dios esté escrito en vuestras frentes –escrito allí porque Dios es el centro de vuestros pensamientos– no se os hallará en luz para que recibáis la herencia. Vuestro Creador ha derramado sobre vosotros todo el cielo en un solo don maravilloso: su Hijo unigénito”.

*Consejos sobre Mayordomía Cristiana, pág. 50.*



el **MINISTERIO**  
adventista

AÑO 28

MARZO - ABRIL

Nº 164

DIRECTOR  
Gastón Clouzet

CONSEJEROS  
Carlos E. Aeschlimann  
José Bessa

REDACTOR  
Guillermo Durán

❧

## CONTENIDO

- 3 ¡Éxito!
- 5 Como preparar sermones eficaces
- 9 La importancia del culto y la adoración
- 16 ¿Cuándo es una iglesia lo suficientemente grande?
- 20 La salvación ahora
- 22 El remedio divino para la crítica
- 28 Unión Franco-Haitiana

❧

EL MINISTERIO ADVENTISTA. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
INTELLECTUAL Nº 043.387

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706



# DE CORAZON A CORAZON

## ¡EXITO!

¿ES CORRECTO desear ser un obrero de éxito? San Pablo le recomendó a Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2: 15). Esta es una recomendación a huir de la mediocridad, a ser un obrero responsable, irreprochable, que hace las cosas bien hechas; en otras palabras, a ser un obrero de éxito.

Elena G. de White, en el libro *Servicio Cristiano*, puntualiza lo siguiente: "En cualquier ramo de trabajo, el verdadero éxito no es resultado de la casualidad ni del destino. Es el desarrollo de las providencias de Dios, la recompensa de la fe y de la discreción, de la virtud y de la perseverancia. . . Dios da las oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellas. . . Si confían en Dios los obreros para obtener gracia y fortaleza, alcanzarán éxito. . . Cuando Dios prepara el camino para la realización de cierta obra, y da seguridad de éxito, el instrumento escogido debe hacer cuanto está en su poder para obtener el resultado prometido. Se le dará éxito en proporción al entusiasmo y la perseverancia con que haga la obra. . . El éxito no depende tanto del talento como de la energía y de la buena voluntad" (*Servicio Cristiano*, págs. 319, 324, 326). En estos párrafos es clara la enseñanza de que el obrero debe aspirar a tener éxito por medio de las cualidades positivas y de la entrega completa a Dios.

¿En qué consiste el éxito? ¿Estribará en escalar posiciones en la administración? ¿En obtener grandes resultados nu-

méricos? ¿En tener buen nombre y buena fama?

En la Biblia se mencionan dos hombres que inequívocamente tuvieron éxito según Dios. De Juan el Bautista el mismo Jesús dijo: "Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista". En el Antiguo Testamento encontramos que Dios mismo dijo de Job: "¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?" (Job 2: 3). Lo extraño en ambos casos es que Dios y Cristo los consideraran grandes y de éxito cuando uno estaba arruinado y el otro muerto. Seguramente ante los ojos humanos tanto Job como Juan habían fracasado; pero para Dios habían logrado el más alto grado de éxito. ¿Cuál fue la razón de ello? Porque ambos habían puesto enteramente su confianza en Dios, habían cumplido con fidelidad la misión que el Señor les había encomendado y jamás pusieron en duda los planes de Dios para sus vidas.

Juan nunca traspasó los estrechos límites de Palestina. Pero Dios tenía una misión que él debía cumplir en un tiempo determinado, en un lugar determinado y con un mensaje determinado. Juan cumplió cabalmente la misión que le fue encomendada. Sabía cuál era su lugar. No trató de exaltarse a sí mismo. Cuando llegó Cristo, inmediatamente le dio el honor y el lugar que le correspondían y anunció con sinceridad y nobleza que "a él conviene crecer y a mí menguar". A me-

dida que menguaba para los ojos humanos, crecía a la vista de Dios.

A menudo encontramos obreros frustrados por lo que creen es falta de éxito. Uno de ellos podría decir: "Casi todos mis compañeros han 'ascendido'; son directores de departamentos, presidentes o gerentes, y yo sigo siendo 'un simple pastor' ". Otras veces, buenos pastores manifiestan su ansiedad por pasar de una vez a la rama administrativa, que según ellos es la demostración de "haber tenido éxito". Por cierto que si el Señor llama a alguien a desempeñarse como administrador, debe poner todo de su parte para ser un administrador de éxito. Pero si el Señor mantiene a otro en el pastorado, es porque desea que tenga éxito en el pastorado.

Otra idea peregrina es que si alguien "tuvo éxito" y fue nombrado administrador, debe seguir indefinidamente en línea ascendente "escalando posiciones" para ser considerado un obrero de éxito. Incluso algunas juntas "inventan cargos" para los que no fueron reelegidos porque no se los puede "degradar o rebajar". Creo sinceramente que jamás nadie debe sentirse rebajado por trabajar en la obra pastoral, que es la obra básica a la cual es llamado un pastor. Un nombramiento administrativo es de carácter absolutamente temporal y transitorio. Una vez cubierto el período, si los hermanos creen conveniente llamar a otra persona, lo natural es volver a la normalidad, es decir a la obra pastoral. ¿Alguno dudaría que San Pablo fue un obrero de éxito? Sin embargo jamás ocupó un cargo administrativo, siempre fue pastor y evangelista.

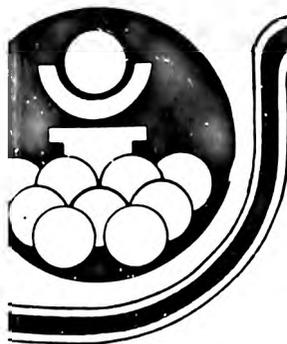
Cuando el pastor Arturo Daniells, uno de los más brillantes líderes de la iglesia, cumplió 21 años como presidente de la Asociación General, fue reemplazado y se lo nombró para organizar la Asociación Ministerial. En lugar de pensar que había sido "degradado" se puso a trabajar con un empeño asombroso y realizó una obra gigantesca casi hasta el último día de su vida.

¿Se siente frustrado? ¿Cree que está realizando una tarea muy humilde? Escuche lo que dice la inspiración: "En la suerte más humilde puede hallarse verdadera excelencia. Las tareas más comunes, realizadas con una fidelidad impregnada de amor, son hermosas a la vista de Dios" (*Id.* pág. 326).

Las Divisiones Interamericana y Sudamericana tienen aproximadamente dos mil pastores y obreros evangélicos. Estos abnegados obreros tienen a su cargo casi un millón de miembros; un promedio de 500 miembros por obrero evangélico. Además descansa sobre ellos la responsabilidad de evangelizar 360 millones de personas. Tienen que velar por todo el programa denominacional en sus respectivas iglesias. Cada pastor debe ser un administrador, predicador, instructor bíblico, visitador, maestro, consejero, financista, teólogo, líder, promotor. . . y además de eso, esposo y padre. ¿Es ésta una obra poco importante? El Señor lo hace responsable de que su feligresía se encuentre "sin mancha ni arruga", que sus miembros "representen el carácter de Cristo", que el Evangelio se conozca hasta el último rincón de su distrito. ¿Es ésta una obra de poca trascendencia?

La obra en la cual el Señor lo puso es importante y allí el Señor lo invita a triunfar. Allí puede elevarse a los más altos niveles de excelencia y tener un éxito clamoroso ante los ojos del Señor.

Cuando era un joven alumno del Colegio de Chile, uno de los empleados más modestos era el jefe de la carpintería. Sin embargo influyó decisivamente en mi vida y me ayudó a tomar la decisión de dedicarme al ministerio. Sé que influyó en la vida de muchos otros jóvenes. Probablemente nadie lo recuerda, pero yo creo que en el cielo será galardonado como un obrero de éxito. Seguramente a obreros como éstos se refería el espíritu de profecía al decir: "Los más humildes obreros, en colaboración con Cristo, pueden tocar cuerdas cuyas vibraciones han de oírse



# EL PASTOR

## COMO PREPARAR SERMONES EFICACES

Joseph J. Battistone

**PARA** un ministerio viviente e impactante, es fundamental la forma en que se presenta la Palabra de Dios en el Culto de Adoración. Es en este momento cuando la congregación se reúne, por orden divina para escuchar la Palabra de Dios y experimentar la presencia de Cristo. Dondequiera se proclama verdaderamente la Palabra de Dios, el Espíritu Santo ilumina, santifica, alimenta, y sustenta a la iglesia. De este modo la congregación puede ofrecer a Dios, con confianza y alegría, sus oraciones, sus himnos de alabanza y consagración, y sus ofrendas.

La predicación no es una de las tantas tareas del pastor, es esencial, es el alma de su

---

Joseph J. Battistone es pastor de la iglesia adventista de Fletcher, Carolina del Norte, Estados Unidos.

trabajo. Cristo no quiere decir que el ministro deba pasar la mayoría de su tiempo estudiando e investigando para prepararse; sino que debe lograr un equilibrio entre el tiempo que dedica a la lectura, a la visitación pastoral y al asesoramiento espiritual, y a las actividades administrativas. La experiencia que el pastor logra en su trabajo es tan vital para la preparación de un sermón como el estudio que realice.

¿Qué podemos decir acerca de la tarea de preparar sermones eficaces basados en la Biblia que suplan las necesidades de aquellos que vienen a adorar?

### Una Definición de la Predicación Bíblica

La predicación bíblica, dicho brevemente, es la proclamación de la Palabra de Dios a la congregación. Proclamar la Palabra de Dios

---

hasta los confines de la tierra, y han de oírse en forma de melodías por los siglos de la eternidad" (*Id.*, pág. 318, 319).

Cuando usted, querido compañero, lea estas líneas, tal vez esté trabajando en el distrito más lejano de su campo, a lo mejor en la selva o en la montaña. Tal vez sea pastor de una pequeña iglesia, o maestro de una modesta escuela, o colportor en una alejada y pobre aldea.

Pero el Señor lo llamó a ese lugar. El tiene una misión para usted. El espera que realice su labor con dedicación, consagración y amor. Tal vez nadie ve ni aprecia sus esfuerzos, pero hay UNO que sí los ve

y los aquilata. Allí donde está, donde el Señor lo puso, él lo llama para que trabaje de tal manera que obtenga EXITO y que se pueda decir de usted: "Buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor".

"Cuando nos entregamos completamente a Dios y en nuestra obra seguimos sus instrucciones, él mismo se hace responsable de su realización. El no quiere que conjeturemos en cuanto al éxito de nuestros sinceros esfuerzos. Nunca debemos pensar en el fracaso. Hemos de cooperar con Alguien que no conoce el fracaso" (*Id.*, pág. 323).—*Carlos E. Aeschlimann.*

significa, sin lugar a dudas, mucho más que una simple lectura de la Biblia y la extracción de una lección objetiva de algunos de sus pasajes. La predicación bíblica implica extraer cuidadosamente el contenido del pasaje de su contexto original y aplicarlo a la situación actual de la iglesia. Para esto, el pastor debe comprender no solamente las Escrituras sino también a su congregación –el mundo en los tiempos bíblicos y el mundo en el que está su iglesia, en cierto sentido ambos se parecen y en otro son diferentes.

Ya que el sermón actúa como un puente entre el pasado y el presente, y no solamente como el comentario de un texto, no debemos confundir la predicación bíblica con la exégesis gramatical, histórica, o teológica. La predicación bíblica va más allá de esto y presenta el pasaje bíblico como una norma de fe y práctica cristiana, en tanto que informa, despierta, afirma, y sostiene a la congregación en su fe. La predicación bíblica debe centrarse siempre sobre un pasaje de la Biblia y no sobre un problema personal o un asunto de actualidad. Sólo la Biblia es la norma para las creencias y conductas de la iglesia. Los libros de texto de psicología, sociología, u otros similares no pueden reemplazar a la Biblia como la base de la fe cristiana.

El pastor, como maestro y defensor de la fe, deriva su autoridad de la Biblia, en tanto interprete y comprenda su mensaje en forma correcta. Un análisis superficial de las Escrituras que le proporciona al ministro sólo una vaga idea de lo que el texto está diciendo, perjudica su capacidad para hablar enérgica y directamente desde el púlpito. También merece el concepto de la predicación que tiene la congregación y le quita la oportunidad a Dios de dirigirse a su pueblo en el momento del culto.

La predicación bíblica es por lo tanto el único tipo de predicación que le da poder al ministro para pastorear eficazmente su congregación. Es la única forma de predicación que está sostenida por la autoridad de las Sagradas Escrituras. No hay ningún sustituto para la predicación bíblica.

### **Principios básicos de su preparación**

La tarea de preparar sermones basados en la Biblia comprende a tres disciplinas científicas: la hermenéutica (los principios de la in-

terpretación de las Escrituras), la exégesis (la metodología de su exposición), y la homilética (las técnicas para la preparación de sermones). Las formas en que cada pastor prepara su mensaje pueden diferir entre sí, sin embargo el ministro no puede ignorar ninguna de las tres disciplinas si espera predicar sermones eficaces basados en la Biblia. Dividiremos la tarea de preparación en cuatro partes: el principio de interpretación gramatical, el principio de interpretación histórica, el principio de interpretación teológica, y la traducción de la Palabra de Dios al lenguaje de nuestros días.

### **El principio gramatical de interpretación**

La predicación bíblica comienza con una exégesis del texto, y la exégesis sigue principios gramaticales. Analizando la función y el significado de las palabras empleadas trata de entender el significado verbal del texto, lo mismo que la gramática y la sintaxis.

La exégesis gramatical involucra más que un conocimiento general del vocabulario y la gramática. Indaga acerca de los varios posibles significados de los términos y construcciones gramaticales ambiguos. Dado que la Biblia fue escrita en hebreo y griego (unas pocas porciones lo fueron en arameo), el pastor que no conoce estos lenguajes se encuentra en desventaja. No es algo muy simple encontrar el equivalente en castellano de una palabra hebrea o griega en un lexicón. Por ejemplo, la palabra que en griego equivale a nuestro término "mundo" tiene diversos significados, todos los cuales deben ser tenidos en cuenta cuando estamos preparando un sermón para la iglesia en la actualidad.

El pastor que carece de las ayudas lingüísticas adecuadas puede usar otras como comentarios, concordancias, y diccionarios teológicos, siempre que entienda su propósito y sepa cómo incorporar la información que obtenga de ellos a su sermón. Los comentarios difieren en su función y extensión, así como también en su posición teológica. Algunos están mayormente relacionados con la crítica textual (Bruce Metzger's *Commentary on the Greek New Testament*) o con la crítica literaria y de las fuentes (The International Critical Commentary, Series) o con la exégesis teológica (The Old Testament Library Series, *The Anchor Bible*) o con exposiciones homiléticas (*The*

*Pulpit Commentary*). No obstante, aun cuando el ministro posea y use las herramientas lexicográficas correctamente, debe examinar también las palabras en su contexto gramatical, ya sea en la frase, proposición, oración, párrafo, y finalmente en el texto completo.

### **El principio histórico de interpretación**

La exégesis bíblica trata de entender el significado gramatical del texto. A la luz del contexto histórico en el que éste fue escrito o enunciado. Esto implica que debe tenerse un conocimiento general de la historia literaria de la Biblia, así como de la religión, la sociedad, la política, y la economía israelita. También se debe estar familiarizado con los diferentes tipos de material literario en la Biblia y con las situaciones específicas a las que se los aplica. En el Antiguo Testamento encontramos ejemplos de leyes (Exo. 20: 1-23; 19), de historiografía (Jueces), de sabiduría o filosofía (Proverbios), de escritos devocionales (Salmos), y de literatura profética (Jeremías). En forma más definida, encontramos géneros literarios como la exposición legal (Exo. 21: 15), una narrativa histórica (2 Sam. 2: 8-4; 12), un enigma (Juec. 14: 14, 18), un himno (Sal. 100), o un oráculo profético (Amós 4: 1-3).

Identificar los diferentes tipos literarios no es una tarea simple. El pastor debe reconocer esencialmente la relación que existe entre la literatura inspirada y la historia sagrada del pueblo al que se dirigió el mensaje. El sermón que esté basado en un texto debe en primer lugar interpretar ese texto a la luz de su propio contexto religioso. Nos ayudará el conocer si el texto que estamos citando es una bendición sacerdotal pronunciada sobre la congregación al terminar el culto (Núm. 6: 24-26) o la endecha fúnebre de un profeta que se lamenta de la caída de Jerusalén (Lam. 1: 1).

Por lo tanto, la exégesis histórica se basa en la convicción de que la autorrevelación de Dios ha ocurrido dentro de la historia humana y que la forma en que el hombre da testimonio acerca de la revelación divina ha sido producto de una cultura en particular.

Esto no rebaja de ninguna forma la inspiración de la Biblia, sino que afirma el carácter histórico de la revelación de las Escrituras. En efecto, esta afirmación nos provee de una salvaguarda en contra de las interpretaciones caprichosas de la Biblia que surgen de la ima-

ginación creativa del lector en lugar de un estudio intensivo, acompañado por la oración, del texto.

Dado que la Biblia es un documento histórico y la iglesia es un movimiento histórico, la exégesis histórica es importante tanto para entender el mensaje bíblico como para determinar su significado actual. Para la preparación de sermones bíblicos es esencial conocer la fecha en que el libro fue escrito, su autor, y su contexto. Cuanto más conozcamos acerca de las circunstancias religiosas políticas y de las condiciones socio-económicas bajo las cuales fue escrito un documento, mejor podremos comprender el mensaje del autor y aplicarlo correctamente.

### **El principio teológico de interpretación**

El pastor también debe comprender y poder explicar el texto en forma teológica. Debe conocer no solamente el significado superficial del texto sino que también debe comprender la teología que lo conforma. Una persona sin preparación teológica puede leer el libro de Amós y comprender los puntos generales que allí se expresan. Puede leer sus amonestaciones proféticas contra los ricos aristócratas, los jueces corruptos, y el complicado sistema de culto; y probablemente hasta puede comprender por qué se pronuncia una sentencia de destrucción contra la nación. Y aun así las conclusiones a las que ha arribado pueden ser superficiales, porque podría haber fracasado en su intento de profundizar en la teología que motivó a Amós a enunciar sus profecías. A menos que el pastor conozca que la predicación de Amós se basó en las antiguas tradiciones de su pueblo, el sermón que prepare puede ser superficial o quizás incorrecto.

Evidentemente, el profeta dio el mensaje de Dios en el contexto de las tradiciones teológicas de su pueblo, así como también relacionado con las circunstancias que lo rodeaban en sus días. El mero conocimiento de este hecho capacitará al pastor para entender el contenido teológico del texto y para predicar con fuerza y claridad acerca de su mensaje. La predicación bíblica eficaz no ignora las preguntas teológicas, sino que lucha con ahínco para comprender los temas y conceptos fundamentales de la Biblia, y poder de esta manera ofrecerle a la congregación una exposición clara de su propósito en términos prácticos. Es bueno re-

cordar que la teología de la Biblia no está expresada en un lenguaje abstracto y altamente especulativo. Está expresada en una forma concreta e ilustrativa que le permite al hombre y a la mujer enfrentar sus problemas diarios relativos al mundo en que vive, con el consejo inspirado.

### **La traducción de la Palabra de Dios al lenguaje de nuestros días**

Obviamente, la predicación bíblica es mucho más que un comentario que explica el significado gramatical, histórico, y teológico del texto. El mensaje que está expresado en el mismo debe ser traducido al idioma de la congregación y presentado en tal forma que su aplicación a la situación contemporánea quede clara. Para poder realizar esta tarea el pastor debe tener conocimientos no sólo acerca de las Escrituras sino también de las ciencias sociales, particularmente aquellas que tienen que ver con la conducta humana. Debe aprender a responder correctamente las preguntas acerca del texto y las de su congregación, y elaborar un mensaje basado en un investigación cuidadosa acompañada de la oración.

Es muy importante que el pastor esté al tanto de los acontecimientos de actualidad y su impacto en el pensamiento, el sentimiento, y el comportamiento de su iglesia. Es igualmente importante que la iglesia sepa que el pastor está enterado de lo que ocurre en el mundo y de la forma en que estos acontecimientos la afectan.

Un pastor puede hacer una exégesis cuidadosa de un texto de las Escrituras y aun así desmerecer el valor de su investigación al ofrecer algunas observaciones superficiales de la vida contemporánea. La iglesia necesita un análisis y una crítica profunda del mundo actual. ¿No debía la congregación estar infor-

mada acerca del significado profético de las tensiones e inquietudes en el Medio Oriente? ¿Pueden los pastores presentarle a la iglesia los principios de una vida saludable? Seguramente aquellos pastores que están al tanto de la disminución de las reservas naturales, el aumento del crecimiento demográfico, la aparente desazón de los sociólogos, pueden preparar sermones eficaces acerca de la segunda venida de Cristo.

Los sermones también pueden ser dirigidos hacia otras áreas en las que la iglesia está necesitando consejo. El pastor debe ayudar a su congregación a discernir qué es lo bueno y lo malo y ofrecerle consejos que los ayuden a protegerse contra las argucias satánicas. ¿Cuáles son las causas que están contribuyendo al colapso de la familia? ¿De qué forma pueden los esposos organizar sus vidas de acuerdo a la Palabra de Dios para preservar la pureza de su matrimonio y la seguridad, estabilidad, y la unión de sus hogares?

¿Comprende el pastor el sentimiento de impotencia que conduce al joven a la droga, a la madre al alcohol y al padre al crimen? ¿Es sensible a la ansiedad que produce en algunos de sus miembros el sentimiento de culpa, o la soledad, o el hastío? ¿Anuncia las buenas nuevas a los pobres, el alivio a los oprimidos, y la libertad a los cautivos que proclaman las Escrituras? Los sermones de este tipo no pueden ser el fruto de la casualidad. Sino que son el fruto de un análisis profundo de las personas, de una observación aguda, de un estudio intensivo, y de mucha oración. Pero los resultados son gratificantes. La predicación bíblica tiene un valor creativo y redentor para la iglesia. Dondequiera que la Palabra de Dios es proclamada la iglesia está bien alimentada. ¡Y cuando la iglesia está bien alimentada crece espiritual y numéricamente! ❧

# LA IMPORTANCIA DEL CULTO Y LA ADORACION



Alfredo Aeschlimann

## 1. El alma humana tiene sed de Dios

Es indudable que toda persona intelectual, moral y espiritualmente normal sabe o siente que el ser humano no debe su existencia al azar. Sabe y siente que existe un Ser superior, Creador de todas las cosas. Al mismo tiempo se siente atraída, consciente o inconscientemente, hacia ese Ser superior que le inspira reverencia y amor, y desea rendirle adoración.

Esos sentimientos innatos en el ser humano fueron hermosamente expresados por David en el Salmo 42. "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?"

Todo verdadero cristiano comparte los sentimientos expresados por el salmista y se une a él cuando dice: "Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos".

Cuando Jesús habló con la samaritana, le dijo: "La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. . . los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4: 23, 24). No es suficiente ir a la casa de Dios, adorarlo y rendirle culto; es necesario que esa adoración y culto, además de ser ofrecidos a Dios, sean aceptados por él como ocurrió con la ofrenda de Abel, y no rechazados como sucedió con la de Caín.

## 2. Lo que es un acto de culto y adoración

Para poder adorar a Dios en espíritu y en verdad es necesario tener un concepto claro de lo que es un culto. El culto puede ser privado, familiar o público. Cuando se lleva a cabo un culto con el debido espíritu y en forma correcta, es una cita con Dios. Si no es privado o familiar, generalmente es una reunión de un grupo de cristianos en un lugar determinado para tal fin.

El *Diccionario de la Biblia*, de W. W. Rand, al explicar qué es el culto, dice lo siguiente: "Reverencia suprema que solamente se debe a

Dios. Incluye adoración, alabanza, acción de gracias, confesión del pecado, súplica de gracia y la consideración de la voluntad divina".

El *Diccionario Bíblico Adventista* hace el siguiente comentario acerca de la palabra "culto": "La actitud de humildad, reverencia, honor, devoción y adoración que caracteriza la relación apropiada de los seres creados con su Creador, especialmente en su presencia".

Resumiendo, podemos decir que un acto de culto es una reunión dedicada a la adoración y a la alabanza a Dios mediante el canto y los testimonios personales de los fieles. Es una ocasión propicia para hablar con Dios por medio de la oración y escucharlo por medio de la exposición de su Palabra y las impresiones del Espíritu Santo. Es una oportunidad de estar en comunión con Dios y con los fieles. Es un medio que permite promover el crecimiento espiritual.

## 3. La importancia del culto

Lo expuesto en los puntos anteriores es suficiente para que comprendamos la gran importancia que los hijos de Dios debemos asignar a la adoración y los cultos.

La trascendencia del culto está basada en nuestra gran necesidad. El ser humano necesita estar en comunión con su Creador; necesita abrirle su corazón en oración; necesita escuchar la voz de Dios hablándole por medio de la exposición de la Palabra; necesita el compañerismo de Cristo, quien dijo: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mat. 18: 20).

Es importante que todos los días dediquemos tiempo para el culto personal. Es necesario también dedicar algunos momentos por la mañana y por la tarde para el culto familiar. Es necesario, además, ir a la casa de Dios y participar en el culto público. Al estudiar la Biblia y los escritos de Elena G. de White, resulta claro que las tres clases de culto son importantes y necesarias para el crecimiento espiritual.

Como cristianos debemos dar tanta importancia a los cultos que lleguemos a considerar un privilegio y en cierto modo también un deber ir a la casa de Dios para adorarlo. Por eso dice David: "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano" (Sal. 95: 6, 7). Por la misma razón Dios dice por boca de Joel: "Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión" (Joel 2: 15, 16). Y Sofonías agrega: "Congregaos y medita. . . Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra" (Sof. 2: 1, 3).

Así como un carbón que al estar solo se apaga, también el cristiano que no asiste a los cultos de la iglesia se enfría y finalmente se apaga espiritualmente. Por eso el apóstol Pablo aconseja: "No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Heb. 10: 25).

#### 4. Los aspectos físicos y su relación con el culto

Al considerar la dignificación del culto no podemos pasar por alto ciertos aspectos físicos que favorecen o desfavorecen los servicios de adoración. El tabernáculo en el desierto era sencillo pero hermoso. En su época el templo de Salomón era considerado una de las siete maravillas del mundo.

Teniendo en cuenta la importancia de los cultos, debemos ubicar nuestros templos y capillas en lugares tranquilos, de buen nombre y, si es posible, bonitos. Nuestras casas de culto pueden ser sencillas pero deben ser bien terminadas y bien cuidadas. Se las debe pintar con colores apropiados. El mobiliario, como el púlpito, los bancos y sillas, deben estar en buenas condiciones. Todo debe estar siempre en orden y escrupulosamente pulcro.

Es necesario prestar atención a las salas auxiliares: la sala pastoral, el bautisterio, los jardines, los patios y también los servicios higiénicos. Debe haber utensilios adecuados para los servicios especiales tales como los bautismos, la Cena del Señor y el Rito de Humildad. Los arreglos florales deben ser bien hechos y con anticipación. Todo lo relacionado con la casa de Dios tiene que ver directa o

indirectamente con los cultos y por eso merece que se le dé cuidadosa atención.

"Para el alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia celestial, para aquel culto más sublime, en el que no podrá entrar nada que corrompa" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 193).

"Felices son los que tienen un santuario, sea alto o humilde, en la ciudad o entre las escarpadas cuevas de la montaña, en la humilde choza o en el desierto. Si es lo mejor que pueden obtener para el Maestro, él santificará ese lugar con su presencia, y será santo para el Señor de los ejércitos" (*Id.*, pág. 194).

#### 5. Algunas reglas básicas del culto

El culto a Dios ha tenido siempre sus reglas de orden y reverencia. Desde el principio hubo instrucciones tocante al culto en torno de los altares. Durante la dispensación levítica Dios dio instrucciones en cuanto a la construcción del tabernáculo. De él recibieron las consignas con respecto al sacerdocio y los diversos servicios y sacrificios. "Dios dio a su antiguo pueblo reglas de orden, perfectas y exactas" (*Id.* pág. 198).

En el culto levítico era necesario tomar en serio las reglas. No todos podían hacer todas las cosas. No todos podían entrar a cualquier parte del santuario ni tomar en sus manos cualquier objeto del mismo. La transgresión de las reglas del culto era severamente castigada, como es evidente en los siguientes casos: Nadab y Abiú, que murieron en el santuario; Coré, Datán y Abiram y su grupo, que fueron tragados por la tierra; la tragedia de Bethsemes y la triste suerte de Uza.

También hoy el culto y la adoración deben tener sus reglas que es necesario observar si queremos la aprobación y la bendición de Dios. "¿No sería bueno que leyésemos con frecuencia las instrucciones dadas por Dios mismo a los hebreos, para que nosotros, que tenemos la luz de la gloriosa verdad, imitemos su reverencia por la casa de Dios?" (*Id.*, pág. 198).

"Debiera haber reglas respecto al tiempo, el lugar, y la manera de adorar. Nada de lo que es

sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia" (*Id.*, pág. 193). Por falta de espacio mencionaremos solamente dos reglas básicas que deben regir todo culto de adoración: **ORDEN** y **REVERENCIA**.

**Debe haber orden:** La instrucción de Pablo es clara: "Hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14: 40). La sierva del Señor dice: "Los que tienen la unción de lo alto estimularán el orden, la disciplina y la unidad de acción en todo lo que emprendan, y entonces los ángeles de Dios podrán cooperar con ellos. Pero nunca, nunca estos mensajeros celestiales respaldarán la irregularidad, la desorganización y el desorden. . . No están autorizados a bendecir la confusión, la distracción y la desorganización" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 28, 29).

En muchos de nuestros cultos es necesario mejorar el planeamiento, la programación, la organización, la disciplina y el orden.

**Debe haber reverencia:** Nuestros cultos son una cita con Dios y los santos ángeles. El Señor está presente en la persona de su representante, el Espíritu Santo. ¡Con cuánta reverencia y santo temor deberíamos ir a la presencia de Dios! Leemos en Habacuc 2: 20: "Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra". Además el sabio Salomón hace la siguiente reflexión: "Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios" (Eci. 5: 1). Al entrar a la casa de Dios deberíamos recordar lo que Dios dijo a Moisés junto a la zarza ardiente: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es" (Exo. 3: 5).

Tomemos nota de algunas declaraciones del espíritu de profecía en cuanto a la reverencia en la casa de Dios y en los cultos: "Todo el servicio debe ser dirigido con solemnidad y reverencia. . . La reverencia que el pueblo tenía antiguamente por el santuario, ha desaparecido mayormente. . . Algunas veces los jóvenes tienen tan poca reverencia por la casa y el culto de Dios, que sostienen continua comunicación unos con otros durante el sermón. . . Es demasiado cierto que la reverencia por la casa de Dios ha llegado casi a extinguirse. No se disciernen las cosas y los lugares sagrados, ni se aprecia lo santo y lo exaltado. . . Casi todos necesitan que se les

enseñe a conducirse en la casa de Dios. Los padres no deben sólo enseñar, sino ordenar a sus hijos que entren en el santuario con seriedad y reverencia. . . Con demasiada frecuencia se los encuentra en grupos, separados de los padres que debieran encargarse de ellos. No obstante estar en la presencia de Dios, y bajo su mirada, son livianos y triviales, cuchichean y ríen, son descuidados, irreverentes y desatentos. . . A causa de la irreverencia en la actitud, la indumentaria y el comportamiento, por falta de una disposición de adorarle, Dios ha apartado con frecuencia su rostro de aquellos que se habían congregado para rendirle culto" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, cap. "Conducta en la Casa de Dios").

## 6. Los directores y participantes del culto

¿Quiénes dirigen los cultos? Los pastores y predicadores, los ancianos, los diáconos, los directores de los departamentos de Actividades Laicas, Escuela Sabática, Sociedad de Jóvenes, y toda persona que ocupa un lugar en la plataforma para desempeñar alguna parte en el culto.

Lamentablemente muchas veces la actitud y conducta de los directores del culto resta reverencia y dignidad a los servicios de adoración. Se debe extremar el cuidado a fin de que el arreglo personal de los que dirigen alguna parte de un culto sea correcto en todo sentido. Esto se aplica a los pastores y demás oficiales de la iglesia, pero quizá en forma especial a las damas que suben al estrado y se presentan delante de la congregación. Un culto no es la ocasión apropiada para exhibir las modas mundanas inventadas por el enemigo de Dios.

La actuación de los que dirigen un culto debe ser siempre digna. Deben sentarse correctamente, evitar movimientos innecesarios, hablar solamente lo imprescindible y no extralimitarse en sus funciones. Deben velar para que todo esté rodeado de una atmósfera de reverencia, solemnidad y santidad. Deben velar también para que los miembros de sus familias den un buen ejemplo.

Es también deber de los que dirigen el culto enseñar a toda la congregación a adorar en espíritu y en verdad. Se debe instruir a los participantes de modo que sientan la necesidad de prepararse para los cultos. Esa prepara-

ción debe ser material, o sea exterior, y sobre todo espiritual, o sea interior. Se debe enseñar también la puntualidad en la asistencia y la actitud correcta al entrar en la casa de Dios. No se debe olvidar de hacer hincapié en que para que haya verdadero culto debe haber participación ferviente de todos los adoradores.

“Cuando los adoradores entran en el lugar de reunión, deben hacerlo con decoro, pasando quedamente a sus asientos. . . Si algunos tienen que esperar unos minutos antes de que empiece la reunión, conserven un verdadero espíritu de devoción meditando silenciosamente, manteniendo el corazón elevado a Dios en oración. . . Cuando el ministro entra, debe ser con una disposición solemne y digna. Debe inclinarse en oración silenciosa tan pronto como llegue al púlpito y pedir fervientemente ayuda a Dios. . . Cuando se abre la reunión con oración, cada rodilla debe doblarse en la presencia del Santo y cada corazón debe elevarse a Dios en silenciosa devoción. . . Cuando se habla la palabra, debéis recordar, hermanos, que estáis escuchando la voz de Dios por medio del siervo que es su delegado. Escuchad atentamente” (*Id.*, págs. 194, 195).

## 7. Los elementos esenciales del culto

Los elementos esenciales o partes principales de un culto son generalmente cuatro, y a veces cinco: la alabanza, la oración, las ofrendas, la exposición de la Palabra y muchas veces la respuesta de la congregación, o sea los testimonios. Haremos un breve comentario de estos elementos.

**La Alabanza.** Es nuestro privilegio tributar alabanza a nuestro Dios. Los medios de expresión de la alabanza son principalmente el canto y la música. El órgano es el instrumento más apropiado para la iglesia. El piano también es aceptable, pero debemos tener cuidado con el uso de otra clase de instrumentos, especialmente aquellos que se asocian con la música mundana, superficial, rítmica y hasta sensual, que está tan en boga en nuestros días. La persona que ejecuta el instrumento debe aprender a acompañar y no necesariamente a dirigir el canto de la congregación.

Acerca del canto cabe mencionar que siempre se deben escoger himnos adecuados a la ocasión y al tema que será presentado. El culto no es una clase de canto. Por eso se deben seleccionar himnos conocidos por la mayoría

de los adoradores. Se debe, además, enseñar a cantar con entendimiento, sentimiento y reverencia.

Para los cultos el canto congregacional es el más indicado. Por otro lado, un buen coro puede hacer una excelente contribución al culto si actúa en armonía con el predicador, ocupa su lugar a la hora indicada y no hace perder tiempo. Hay que tener cuidado con lo que llamamos a veces “cantos especiales”. Esos cantos deben ser adecuados al tema que presente el predicador, y los intérpretes deben ser personas de reconocida consagración. Su arreglo personal debe estar de acuerdo con las normas de la iglesia y deben cantar para la gloria de Dios y el beneficio espiritual de la congregación.

“Cuando los seres humanos cantan con el espíritu y el entendimiento, los músicos celestiales siguen los acordes, y se unen al canto de acción de gracias. . . [Dios] espera que sus siervos cultiven sus voces, para poder hablar y cantar de tal manera que todos puedan comprender. No es un canto fuerte lo que se necesita, sino una entonación clara, una pronunciación correcta y una articulación distinta. Tomen todos tiempo para cultivar la voz, para poder cantar las alabanzas de Dios en tonos claros y suaves, no en tonos duros y chillones que ofendan el oído” (*Obreros Evangélicos*, pág. 370).

**La oración:** La oración es una parte importantísima del culto. Preferentemente debe ser de rodillas. David estuvo inspirado cuando dijo: “Venid, adoremos y postrémonos; arrodillemos delante de Jehová nuestro Hacedor” (Sal. 95: 6). La persona que ofrecerá la oración debe ser cuidadosamente escogida. La oración debe ser adecuada y limitada a la ocasión. No debe incluir asuntos personales ni se la debe usar para predicar a Dios o a la congregación. Debe ser corta y ofrecida en voz alta a fin de que todos puedan oír y unirse a ella en espíritu. Así como Cristo enseñó a sus discípulos a orar es conveniente que el pastor enseñe a sus colaboradores cómo deben ser las oraciones en un culto público.

Notemos los siguientes comentarios de la pluma inspirada acerca de las oraciones en los cultos: “Aprendan los predicadores y todos los que ofrecen oración en público a orar de manera que Dios sea glorificado y bendecidos los oyentes.

“Las oraciones ofrecidas en público deben ser cortas y directas. Dios no requiere de nosotros que hagamos tediosos los momentos de culto con largas peticiones. . . Se ofrecen muchas oraciones tediosas, que se parecen más a un discurso dado a Dios que a la presentación de una petición a él dirigida. . . Las oraciones formales en tono de sermón, no son necesarias ni oportunas en público. Una oración corta, ofrecida con fervor y fe, enternecerá los corazones de los oyentes” (*Id.*, págs. 184-188).

“He visto que la confusión desagrade al Señor, y que debe haber orden en la oración y también en el canto. No debemos ir a la casa de Dios a orar por nuestras familias, a menos que nos induzca a ello un profundo sentimiento, mientras el Espíritu de Dios las está convenciendo. . . Cuando estamos en la casa de Dios, debemos pedir una bendición actual y esperar que Dios oír y contestará nuestras oraciones” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 45). Una de nuestras peticiones debería ser: “Señor, enséñanos a orar”.

**Las ofrendas:** El momento en que entregamos nuestros diezmos y ofrendas a Dios también es una parte integral del culto. Desde el mismo principio el dar, ofrecer y sacrificar estuvo relacionado con el culto. En Israel, las ofrendas o sacrificios eran muchas veces el centro mismo de los servicios de adoración.

Devolver a Dios algo de lo que él nos ha dado es o debe ser también hoy una parte del culto. Es una expresión tangible de nuestro amor y gratitud a Dios. Al proveer medios para la predicación del Evangelio revelamos interés en la salvación de otros. Lo que David dijo en sus días también es para nosotros hoy: “Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrendas y venid a sus atrios. Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (Sal. 96: 8, 9).

No debemos, sin embargo, olvidar que esta parte del culto debe realizarse con orden, reverencia y solemnidad. No debe haber demoras ni pérdida de tiempo. Debe haber suficientes personas para recoger las ofrendas y todas deben estar vestidas en forma apropiada. En las iglesias grandes es mejor ofrecer la oración antes de recoger las ofrendas y en las iglesias pequeñas, después.

**La Exposición de la Palabra:** La parte central del culto es la exposición de la Palabra de Dios. El que expone es y debe ser considerado

como el portavoz de Dios, y el mensaje que se presente debe ser aceptado como un mensaje de Dios.

El pastor o la persona encargada de hacer la exposición de la Palabra, debe siempre preparar cabalmente su mensaje por medio de la oración, el estudio y la meditación. Sería una falta grave presentarse ante la grey sin haber preparado bien el tema que se va a presentar. Muchas veces Dios es deshonrado y el culto pierde una buena parte de su solemnidad, dignidad y eficacia a causa de los sermones mal preparados y mal presentados. Se debe y se puede mejorar mucho esta parte del culto.

Notemos algunas declaraciones de la pluma inspirada sobre la exposición de la Palabra en los cultos: “Sean los discursos cortos, espirituales, elevados. . . Sépa cada hombre que se presenta en el púlpito que tiene ángeles del cielo en su auditorio” (*Testimonios para los Ministros*, págs. 337, 338). “Hable brevemente. Sus discursos duran por lo general el doble de lo que debieran durar” (*Id.*, pág. 311). “Hable poco, y despertará interés en escuchar una y otra vez” (*Id.*, pág. 258).

Sobre todo, la exposición de la Palabra debe caracterizarse por la solemnidad y reverencia. Dice la sierva del Señor: “He oído a algunos predicadores hablar de la vida y enseñanzas de Cristo de una manera vulgar. . . Los predicadores no deben acostumbrarse a relatar anécdotas irrespetuosas en conexión con sus sermones. . . El relato de anécdotas e incidentes que hacen reír o provocan un pensamiento ligero en la mente de los oyentes es severamente censurable. La verdad debe revestirse de un lenguaje casto y digno” (*Obreros Evangélicos*, págs. 174, 175).

**Respuesta de la Congregación; los Testimonios:** La sierva del Señor menciona otro elemento del culto al cual estamos dando muy poca atención. Es la respuesta de los fieles al mensaje presentado: dar oportunidad para testimonios.

“El encargado de dirigir los cultos del sábado debe estudiar el modo de interesar a sus oyentes en las verdades de la Palabra. No debe dar siempre un discurso tan largo que no deje a los presentes oportunidad de confesar a Cristo. El sermón debe ser con frecuencia corto, de modo que la gente pueda expresar su agradecimiento a Dios. . . Tenga cada uno de los que llevan el nombre de Cristo algo que

decir en la reunión de testimonios. Estos deben ser cortos, y de naturaleza tal que ayuden a otros" (*Obreros Evangélicos*, pág. 180).

## 8. Problemas que atentan contra la dignidad y eficacia del culto

En forma breve mencionaremos algunos problemas o prácticas que hemos observado y que a nuestro entender atentan contra la dignidad y eficacia de los cultos. Felizmente hay iglesias en las que los cultos son casi "modelos". Pero en muchos lugares hay una o varias de las fallas que mencionaremos a continuación:

*Falta de asistencia y puntualidad:* La falta de asistencia es especialmente llamativa en la escuela sabática, la reunión de oración, las reuniones de evangelización y en grado menor en el culto divino del sábado. Algo parecido se puede decir de la falta de puntualidad, con el agravante de que muchas veces las personas responsables de los cultos tampoco son puntuales y empiezan cinco o diez minutos tarde.

*La irreverencia:* Este es posiblemente uno de los problemas mayores, y se manifiesta de las siguientes maneras: Hay quienes se quedan afuera, conversando durante el culto; hay conversaciones y cuchicheos dentro del templo; algunos leen o adoptan una actitud de indiferencia. Uno de los problemas más serios es el desorden de los niños a quienes sus padres no controlan.

*Atrasos en los horarios:* Estos atrasos se producen a veces, especialmente en la hora del culto divino del sábado, porque los detalles del programa no han sido preparados a tiempo, las personas que deben acompañar al predicador no están listas, y muchísimas veces el coro demora cinco o diez minutos en pasar, causando inquietud, nerviosismo y hasta impaciencia.

*Apariencia personal inconveniente:* Algunas veces pasan a la plataforma personas cuyo arreglo personal es tan inapropiado que distrae la atención y desvía las mentes. Algunos se presentan con vestiduras de hechura y colores inadecuados para el púlpito; con cortes de cabello, tanto en hombres como en mujeres, totalmente exagerados; y a veces algunas damas con vestidos demasiado cortos y llamativos.

*Exceso de anuncios:* Este es un problema serio en muchas iglesias. Con frecuencia se

emplea un tiempo precioso para hacer una serie de anuncios innecesarios, de poca importancia, demasiado largos, muchos fuera de lugar y a veces mal hechos.

*Música y cantos inapropiados:* Otro factor que incide especialmente en la eficacia de los cultos es la música y el canto. Muchas veces los himnos que se cantan no armonizan con el tema del sermón, ni al comenzar ni al terminar. Otro tanto pasa con los himnos presentados por el coro y especialmente con los así llamados "cantos especiales". No se consulta con el predicador y como resultado estos cantos no preparan a la congregación para el sermón ni reafirman el mensaje que se presentó.

*Comentarios al final de la reunión:* A veces, después del sermón se hacen comentarios, se dan anuncios o se toma una ofrenda. Todo esto tiende a borrar las impresiones producidas por el mensaje y el Espíritu Santo.

*Actividades después del culto:* Toda actividad que se realice inmediatamente después de un culto tiende a disminuir o borrar el efecto producido, aunque esas actividades sean buenas en sí, tales como: reuniones de junta, clases bautismales, ensayos del coro o de partes especiales, y por regla general aun grupos de oración, a menos que se ore por un asunto especial mencionado en el sermón.

*Los testimonios largos:* Otro problema de los cultos de oración son los testimonios largos y fuera de lugar. "Se permite que los más osados y los que están siempre listos para hablar impidan a los tímidos y retraídos que den su testimonio. Los más superficiales son generalmente los que tienen más que decir" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 458).

Esta lista de problemas que atentan contra la dignidad y la eficacia de los cultos no es limitativa sino solamente ejemplificativa.

## 9. El programa o desarrollo del culto

Veamos ahora el programa o desarrollo del culto. Vez tras vez hemos llegado a la conclusión de que para que el culto sea digno, reverente y eficaz, lo mejor es tener un programa sencillo y libre de ritualismo. A continuación daremos un ejemplo:

- a. Preludio de piano, órgano o coro.
- b. Entran los dirigentes del culto y se posturan en oración silenciosa.
- c. La congregación canta la doxología, puesta de pie.

- d. El predicador hace una breve invocación.
- e. Se reciben los diezmos y ofrendas, orando antes o después de ser recogidos.
- f. Se canta el himno de apertura.
- g. Se lee una lectura bíblica que guarde relación con el tema del sermón.
- h. Se eleva la oración pastoral, pidiendo la bendición sobre el culto, los oyentes y el predicador.
- i. Un himno apropiado para el tema del sermón. (Por la congregación u otros.)
- j. Sermón, no muy largo.
- k. Himno final relacionado con el tema.
- l. Bendición final. (No una larga oración.)

En este programa se presupone que los minutos misioneros, las promociones, los anuncios, la bendición de niños, etc., se han hecho antes de iniciarse el culto divino, en la escuela sabática, al terminar la escuela sabática o en el breve intervalo antes de empezar el culto divino.

## CONCLUSION Y RECOMENDACIONES

Es evidente que como dirigentes, pastores, oficiales de iglesia y feligresía en general, tenemos mucho que aprender y bastante que corregir para que nuestros cultos se desarrollen en un todo para la gloria de Dios y la edificación espiritual de la grey. Tenemos que estudiar y meditar mucho para aprender a adorar a Dios "en espíritu y en verdad", como le agrada al Señor. Como conclusión, haremos algunas recomendaciones para que sean consideradas por quien corresponda.

1. Recomendamos que en los lugares y las ocasiones pertinentes se estudie la lista de problemas mencionados en el inciso 8 de este trabajo, y que se den los pasos necesarios para corregir lo que no está bien en nuestros cultos, en base a las instrucciones de la Biblia, el espíritu de profecía y las normas de nuestra iglesia.

2. Recomendamos que se sugiera a nuestros pastores e iglesias que adopten un programa sencillo, especialmente para el culto del sábado, desconectándolo de los preliminares mencionados como uno de los problemas, y dedicándolo por entero a la alabanza, la oración, el estudio de la Palabra y ocasionalmente a la respuesta de la congregación en forma de cortos testimonios.

3. Para llevar a cabo lo dicho en el punto anterior, recomendamos que se incluya la bendición de niños en el programa de la escuela sabática, que los minutos misioneros se tengan a continuación de la misma, que las promociones se hagan durante los minutos misioneros y que los anuncios se imprimen en un boletín de la iglesia o se den antes del comienzo del culto divino.

4. Recomendamos que con renovada seriedad se preste atención a todo lo relacionado con la reverencia. Que periódicamente se hable de este tema para instruir a la hermandad acerca de este asunto tan vital. Que se tomen medidas decisivas para inculcar en los niños el sentimiento de reverencia, controlando su comportamiento en la iglesia, pidiendo a los padres que tengan a sus niños a su lado y que no se les permita sentarse en grupos sin la compañía de una persona mayor.

5. Recomendamos que un grupo apropiado de personas dé estudio a la actitud correcta a seguir durante la oración en los cultos, tomando como base el trabajo sobre este tema preparado por el pastor Edner Corbier, del Seminario Adventista de Haití, y que luego se instruya adecuadamente a los pastores y las iglesias por los canales apropiados.

6. Recomendamos que se dé debida consideración a las instrucciones del espíritu de profecía acerca de la extensión de los sermones y al consejo de que aun en el culto del sábado se dé ocasionalmente oportunidad para que los hermanos den cortos testimonios. Al mismo tiempo recomendamos que se vuelva a la práctica de dejar más tiempo en las reuniones de oración para la oración y los testimonios.

7. Recomendamos que al diseñar nuestros templos y capillas se tomen en cuenta todos los factores que inciden en la posibilidad de celebrar cultos agradables y reverentes, y que se vuelva al plan de tener dos plataformas para que la principal sea utilizada exclusivamente para la predicación de la Palabra y que los demás servicios, como la escuela sabática, la sociedad de jóvenes, etc., sean dirigidos desde la segunda plataforma.

8. Recomendamos que en nuestros colegios y seminarios se dé más instrucción, teórica y práctica, especialmente a los estudiantes de teología, acerca de cómo conducir los cultos y los diversos servicios y ritos de la iglesia, y

# ¿CUANDO ES UNA IGLESIA LO SUFICIENTEMENTE GRANDE?

Orley M. Berg

¿CUAL es el tamaño ideal de una iglesia? ¿Cuándo es demasiado grande? ¿Cuándo debe pensar en formar una nueva congregación en su territorio? Estas preguntas pueden tener una variada gama de respuestas. Antes de contestarlas haríamos bien en considerar cuál es el propósito de la iglesia. ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Cómo se debe medir su éxito?

En un sentido amplio podríamos definir el propósito de la iglesia resumiendo la misión de Juan el Bautista: preparar a la gente para la venida del Señor.

Esta definición implica tanto la ganancia de almas para Cristo como el ayudarlas a obtener su madurez espiritual. Algunos preferirían decir que la misión suprema de la iglesia es la evangelización. Pero a veces la evangelización es un fin en sí misma, cuando debiera ser realmente el medio que conduzca a un fin. Lo que

ocurre con la gente luego que ha sido evangelizada y ha aceptado el evangelio es también muy importante.

La evangelización que no contempla un trabajo posterior para desarrollar el crecimiento espiritual, probablemente está orientada a tener buenos resultados. Si éste es el caso, su meta será alcanzar el mayor número de almas posibles. Por lo tanto lo que aquí interesa es la apariencia. De esta manera el alma ganada queda reducida simplemente a un número más en el blanco del evangelista. El plan de Dios para la iglesia es inmensamente superior a éste.

El apóstol Pablo en la carta a los Efesios 4: 11-15 nos presenta un panorama más completo del propósito de Dios para su iglesia. En el versículo 11 enumera varios de los dones de la iglesia: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. En el versículo 12 declara que estos dones han sido otorgados "a fin de perfeccionar a los santos". Es

---

Orley M. Berg es redactor de la revista *The Ministry*.

---

que en nuestros colegios se siga un programa de culto aceptado por los campos a los cuales el colegio sirve.

9. Recomendamos también que en los concilios ministeriales y en las reuniones de obremos se dé más instrucción en cuanto a la forma de programar y dirigir los cultos y los diversos servicios y ritos de la iglesia.

10. Recomendamos que se elija con sumo cuidado a las personas que acompañan al predicador en el púlpito o que en alguna forma participan en el programa. Que sean conocidas por su fidelidad y consagración, que respeten las normas de la iglesia y que sean cuidadosas en su arreglo personal.

11. Recomendamos que se tenga presente que el canto y la música deben ser parte integral del culto y que, por lo tanto, deben armonizar con el mensaje de la ocasión. Que se consulte con el predicador acerca de los cantos que presentará el coro, u otros grupos o

personas. Y que toda música o canto que no contribuya a lograr el propósito de la reunión, sea excluido del programa de ese culto en particular.

12. Recomendamos que, además de lo sugerido en el punto 5 de estas recomendaciones, se dé instrucción a quienes correspondan en cuanto a la manera de ofrecer las diversas oraciones en un culto, de acuerdo con la Palabra de Dios y el espíritu de profecía. Que la invocación sea sencillamente lo que la palabra invocación significa. Que la oración sobre los diezmos y ofrendas se limite a dar gracias por los dones de Dios y a pedir la bendición sobre lo devuelto al Señor. Que en la oración pastoral, que es la principal, se pida una bendición general sobre la congregación y una bendición especial para el predicador, además de la presencia del Espíritu Santo.

13. Recomendamos que se adore a Dios en Espíritu y en verdad, y que se haga todo decentemente y con orden. ❧

una verdad incuestionable que accedemos a la perfección a través de la justicia imputada de Cristo en el momento en que nos rendimos a él. Pero el plan de Dios es que el nuevo converso, a través de la justicia impartida de Cristo, viva lo que le ha sido dado.

El plan de Dios es que los miembros de su iglesia lleguen a la plenitud del crecimiento y de la madurez. Desea que se desenvuelvan con el máximo de sus capacidades. Al ministerio se le ha dado la tarea de ayudarles a desarrollar sus potencialidades al máximo. Los dones del Espíritu Santo han sido derramados en la iglesia para lograr este objetivo (ver Gál. 3:3). El propósito de las pruebas que Dios permite que se interpongan en nuestro camino es justamente que logremos el desarrollo de nuestras capacidades (ver Sant. 1:2, 3). He aquí también la razón del sufrimiento (ver 1 Ped. 5:6). También, esto nos confirma que el propósito de la Palabra es que en esta forma podamos crecer (ver cap. 2:2).

Todo esto se nos ha provisto a través de la iglesia y, a medida que las asimilemos en nuestra experiencia, han sido designadas para perfeccionarnos, para nuestra madurez espiritual.

Este tema apasionaba al apóstol Pablo. Su predicación y enseñanza a los colosenses era "a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (Col. 1:28). En el capítulo 4:12 el dice: "Para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere". Al escribirle a los corintios manifiesta su deseo al decirles: "Aun oramos por vuestra perfección"; y concluye "por lo demás, hermanos. . . perfeccionaos" (2 Cor. 13:9, 11).

Todos los dirigentes de la iglesia primitiva tenían este mismo objetivo en mente, esta misma pasión. Y esto debiera ocurrir con nuestros dirigentes en la actualidad. Se nos ha dicho: "Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos. Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, cap. 3, pág. 47).

Es terrible pensar que por nuestro fracaso en llegar a esta experiencia estemos demorando el regreso de nuestro Señor. En Efesios 4:12 el apóstol Pablo usa una frase clave que expresa el plan completo de Dios para la igle-

sia: "A fin de perfeccionar a los santos". Es hora de que encaremos este objetivo seriamente si es que queremos preparar al mundo para el regreso del Señor.

Ya que hemos enfatizado el propósito de la iglesia debemos agregar que una iglesia madura puede reproducirse. Los bebés no tienen bebés, pero sí los tiene la gente madura. Aun más, los pastores no dan a luz ovejas, pero las ovejas sí pueden hacerlo. ¿No es esto lo que dice Pablo en Efesios 4:12? Los dones fueron dados "para la edificación del cuerpo de Cristo. . . para la obra del ministerio".

De acuerdo con esto ¿quién debe hacer la obra del ministerio? ¡Los santos! El pastor debe conducir a los santos a la madurez y equiparlos de tal forma que ellos puedan realizar la obra del ministerio eficazmente.

Los dirigentes del Nuevo Testamento vieron cómo era esparcido el Evangelio y a multitudes que se unían a la iglesia, a quienes pastoreaban con un santo fervor para contar la historia del amor de Jesús. Esta es también la obra que debe hacerse en la actualidad. Cuando los seguidores de Cristo están maduros y debidamente instruidos, sienten que la obra en el ministerio es el deber que cada uno de ellos debe cumplir.

Se nos ha amonestado: "Todos deben trabajar ahora para sí mismos, y cuando tengan a Jesús en su corazón, lo confesarán a otros. Más fácil es impedir que las aguas del Niágara se despeñen por las cataratas, que impedir a un alma poseedora de Cristo que lo confiese" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 234).

A menudo cometemos los mismo errores. El pastor se desgasta tratando de motivar a los laicos para que hagan aquello que él mismo está motivado a hacer. Pero si en lugar de eso se dedicara enteramente a edificar y equipar a los santos, éstos serían motivados por el Espíritu Santo a hacer la obra del ministerio.

### **La madurez y el ministerio van juntos**

Debe enfatizarse que el proceso de maduración y la obra del ministerio van juntos. El cristiano recién convertido debe comenzar a compartir su fe para no perderla. Pero necesitará alimento espiritual e instrucción práctica. Tenga en cuenta el siguiente consejo: "Tan pronto como se organice una iglesia, ponga el ministro a los miembros a trabajar.

Necesitarán que se les enseñe cómo trabajar con éxito" (*El Evangelismo*, pág. 260. La cursiva es nuestra.)

"A todos los recién llegados a la fe hay que educarlos en lo que atañe a su responsabilidad personal y a la actividad individual en la búsqueda de la salvación del prójimo" (*Ibid.*).

"Enseñadles dándoles algo que hacer, en alguna clase de trabajo espiritual, para que su primer amor no muera, sino que aumente en fervor" (*Id.*, págs. 261, 262).

"Hay que tratar de mantener viva a la iglesia enseñando a sus miembros a trabajar con el pastor por la conversión de los pecadores. Esto constituye una buena táctica directiva, y el resultado será mucho mejor que si él procurase hacer solo la obra" (*Id.*, pág. 262).

Esto nos conduce nuevamente a la pregunta original. Si el trabajo del pastor es edificar espiritualmente a la iglesia e instruirla y organizarla para que gane almas, ¿qué tamaño debiera tener la iglesia y cuándo se puede decir que es demasiado grande? En cuanto a la primera parte de la pregunta, es obvio que ninguna iglesia es tan pequeña como para no poder entrar en este programa. Pero si sigue en este plan seguramente crecerá. Cuando este crecimiento de miembros comienza a inhibir su eficacia para realizar este plan, ha llegado el momento para que algunos de sus miembros formen el núcleo de una nueva congregación.

El hecho de que la iglesia cumpla o no cumpla con su misión de acuerdo a lo establecido en el Nuevo Testamento, dependerá en gran manera del tipo de alimento y de la capacitación que hayan tenido. Este concepto bíblico es vital para dirigir en forma adecuada nuestras iglesias. Esto no quiere decir que una pequeña iglesia de 50 ó 100 miembros, o de 250 miembros esté, por causa de su tamaño, cumpliendo mejor con su misión que una iglesia de 1.000 ó quizá de 3.000 miembros. Quizás el pastor de una iglesia grande que tiene un programa muy bien organizado y un equipo bien entrenado puede estar realizando mejor la tarea de perfeccionar a los santos, equiparlos, y dirigirlos en la obra del ministerio que un pastor de una iglesia más pequeña que tiene la obsesión de imponer sus moldes para aumentar su membresía.

El pastor John McArthur, cuando fue llamado a la iglesia Grace Community, en la ciudad de Panorama, California, tenía varias

buenas ideas y trató de imponerlas por todos los medios. Cierta día un hombre bien intencionado le dijo: "¿Sabes cuál es tu problema McArthur? Eres demasiado inmaduro para realizar la obra que Dios te ha llamado a hacer y dejar el resto en sus manos". Esta declaración lo condujo a hacer un pacto con Dios para dedicarle cinco o seis horas diarias al estudio de su Palabra y dejar de lado muchos asuntos triviales. McArthur nos relata su experiencia con estas palabras: "Cuando comencé a hacer esto empezaron a ocurrir milagros".

### **"No puedo manejar a toda esta gente"**

A lo largo de la semana él escudriñaba la Palabra de Dios, y consecuentemente los domingos podía compartir con la gente el mensaje que Dios había puesto en su corazón. Al principio comenzó a observar cómo crecía el número de gente que acudía a la iglesia y luego pudo ver cómo comenzaron a reproducirse.

Es interesante notar que aquellos ministros que actualmente tienden a menospreciar el poder o la importancia de la predicación son, en su mayoría, aquellos que desde hace largo tiempo han sustituido la predicación de la Palabra por sus teorías filosóficas personales, temas sociales, o disertaciones intelectuales. Es a través de la predicación de la Palabra que se edifica la espiritualidad y tiene lugar el crecimiento de la congregación.

El pastor McArthur descubrió que la predicación bíblica acompañada por una pasión por "perfeccionar a los santos" es la forma en que se desarrolla esta técnica de reproducción. Varios tipos de ministerio comenzaron a desarrollarse tan rápidamente, y en forma repentina, que le costaba mantener la situación bajo control. Los miembros tomaron conciencia de aquellas cosas que debían hacerse. Uno de ellos vio la necesidad de un ministerio a través de grabaciones en cintas magnetofónicas. Otros sintieron la responsabilidad de organizar grupos para estudiar la Biblia y para orar. El pastor no tuvo al comenzar ninguna de estas tareas; simplemente los alimentaba con la Palabra, y el Espíritu Santo se encargaba de motivarlos. Cuando el pastor acudía al hospital para visitar a algunos de los miembros enfermos ya habían estado allí otros miembros de la iglesia. Algunos estaban distribuyendo grabaciones entre aquellos miembros imposibilitados de asistir a la iglesia. Los santos comenzaban

a realizar la obra del ministerio. En un lapso de tres años la membresía creció de 500 a 3.000 miembros.

Anteriormente el pastor McArthur había estado dedicando la mayor parte de su tiempo a preocuparse por los bancos vacíos, y haciendo estadísticas. "Actualmente", nos dice, "no le pido a Dios que traiga otras personas a la iglesia hasta que no he realizado algo en favor de aquellos que él ya me ha dado. Cuando viene demasiada gente me alarmino, y le digo: 'Señor, es suficiente. No puedo manejar a toda esta gente. No sé cómo continuar, ni puedo asegurar su discipulado pleno'".

"Nuestra tarea no es montar un programa", destaca el pastor McArthur; "tampoco es hacerles pasar un buen momento, ni brindarles un espectáculo musical. Simplemente, nuestra tarea consiste en equipar a los santos para la obra del ministerio".

Ante tal programa quedamos maravillados. ¿No es éste el plan de Dios para cada iglesia? ¿No es ésta la forma de poder terminar la obra encargada al movimiento adventista? Lo que se ha relatado ocurrió en la iglesia de la ciudad de Panorama porque su pastor tuvo una visión totalizadora de lo que es la iglesia, y se determinó, por la gracia de Dios, a seguirla.

Pero, ¿qué podemos decir acerca del tamaño de la iglesia? Podemos observar que a medida que las iglesias crecen aumentan los riesgos inherentes a su administración. La tarea de pastorear, alimentar, y entrenar apropiadamente a cada miembro se hace cada vez más difícil, aun bajo la dirección más talentosa y dedicada, apoyada por laicos consagrados y adecuadamente entrenados. La obra de la iglesia puede degenerar fácilmente en una organización formal sin la relación personal que es esencial para su funcionamiento.

Tratemos de resumir lo que hemos dicho:

1. El pastor necesita una visión clara y totalizadora de la misión de la iglesia, de acuerdo al plan establecido en el Nuevo Testamento.

2. Cada ministro debe de hacer una reevaluación de su programa para ver si se ajusta al plan dado por Dios y hacer los cambios necesarios para encarrilarlo dentro de éste.

3. Cuando una congregación ha alcanzado un tamaño tal que sus miembros para ser más eficazmente alimentados y equipados para el servicio debieran formar una nueva congregación en un nuevo lugar, debe darse este paso aun cuando sea traumatizante.

4. Un factor importante que puede ayudar a tomar esta decisión, más que los números, es el tipo de dirigentes que tendrá la futura congregación, ya sean ordenados o laicos. No es un argumento suficiente el separar un grupo de miembros de una iglesia grande solamente por el hecho de hacer que ésta sea más pequeña. El ideal es que la iglesia madre continúe manifestando un verdadero interés personal en esta nueva iglesia hasta que esté bien preparada y funcionando por sí misma de acuerdo al plan del Nuevo Testamento.

5. Cuando una iglesia crece de 200 a 250 miembros activos, ha alcanzado un nivel ideal de crecimiento, en el que puede funcionar con el máximo de eficiencia, y debería comenzar a pensar en preparar el camino para abrir una nueva congregación. Una iglesia de este tamaño es lo suficientemente grande para tener cada uno de sus departamentos funcionando en una forma eficaz. Y es a la vez lo suficientemente pequeña para facilitar la relación personal y la camaradería que permite la integración de cada uno de los miembros.

También, al organizar otra congregación tendrán la ventaja de ubicar una iglesia adventista en una área geográfica nueva que debiera ser alcanzada con el mensaje.

Cuando este concepto prenda en los corazones de los pastores y laicos se eliminará la competencia por las estadísticas. No habrá pasión por los números. En su lugar se preocuparán por sus miembros: ¿Cómo se encuentra su crecimiento espiritual? ¿Cuán eficaz es su obra de testificación? A medida que la iglesia crezca, esta preocupación por el individuo la llevará a animar a sus miembros a trasladarse a iglesias más pequeñas, donde puedan ser más útiles, o a formar nuevas congregaciones, de manera que la obra pueda hacerse más rápidamente.

Finalmente, el resultado será el que se nos presenta en Efesios 4: 13, 15: "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. . . sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la cabeza, esto es, Cristo".

Al seguir este plan que hemos sugerido, el pastor podrá realizar la obra "de perfeccionar a los santos", los santos harán la obra del ministerio, el cuerpo será edificado, y todos llegarán a la unidad por la cual Cristo oró. ❧



# ARTICULOS GENERALES

## LA SALVACION AHORA

Enoch de Oliveira

**HACE** algunos años tuve el privilegio de conducir una semana de oración en uno de nuestros colegios. Gracias a esa oportunidad pude orar con centenas de estudiantes y dialogar con ellos acerca de los grandes temas de la fe. Sin embargo, me sorprendí al descubrir en casi todos una inquietante inseguridad en lo que respecta a la salvación. Tuve que oír frecuentemente declaraciones como éstas: "Espero ser salvo", "Deseo ser salvo", "Estoy haciendo todo lo que puedo para ser salvo".

Aunque eran fieles y sinceros, hablaban más de sus angustias y aflicciones que de su gozo y alegría en Cristo. La duda y la inseguridad los perturbaba. Llenos de perplejidad me preguntaban: "¿Cómo podemos estar seguros de que somos salvos?"

El espíritu de profecía nos exhorta a no decir: "Soy salvo", como hacen los evangélicos de origen calvinista. "Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados. Eso es engañoso. Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe; pero aun cuando nos entregamos a Cristo y sabemos que él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, cap. 13, págs. 119, 120).

Y en el libro *Testimonios para los Ministros*, encontramos el siguiente consejo: "Nadie permita que su seguridad con respecto a la eternidad dependa de una mera posibilidad. No permitáis que este asunto quede en peligrosa incertidumbre. Pregúntaos a vosotros mismos con fervor: ¿estoy yo entre los salvados, o entre los perdidos?" (pág. 443).

Al preguntarnos: "¿Estoy yo entre los salvados, o entre los perdidos?", ¿qué responderemos? ¿Estamos acaso en esa "peligrosa incertidumbre"? Al comentar los versículos 12 a

15 del Salmo 34 la mensajera del Señor dice: "La seguridad de tener la aprobación de Dios promoverá la salud física, fortalecerá al alma contra la duda y la aflicción desmesurada, que tan frecuentemente minan las fuerzas vitales, provocando enfermedades nerviosas que afligen y debilitan" (*SDA Bible Commentary*, tomo 3, pág. 1146).

He aquí, a nuestro alcance, un remedio infalible contra las enfermedades, la duda y la aflicción: la seguridad de tener la salvación ahora.

### La razón de la inseguridad

En primer lugar la inseguridad, en lo que respecta a la eternidad, puede tener como causa un sentimiento de culpa. Las transgresiones no confesadas, los pecados acariciados que destruyen la paz interior, y acarrear ansiedad e inseguridad. Pero tenemos una promesa consoladora: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1: 9).

Este sentido de insuficiencia, esta incapacidad para ajustarnos a las normas y los moldes divinos, la distancia que existe entre nuestra realidad y el ideal que perseguimos, nos hacen sentir tremendamente indignos. ¡Oh, qué importante es el mensaje de la justificación por la fe! La justicia de Cristo suple todas nuestras deficiencias.

Esta inseguridad puede también tener como origen la incompreensión de la diferencia que existe entre la tentación y el pecado. Las tendencias pecaminosas y los impulsos inconfesables que habitan interiormente hacen que algunos repitan, con angustia, las palabras de Pablo: "¡Miserable hombre de mí!" (Rom. 7: 24). Sin embargo, estas personas se están ol-

vidando de que el mismo evangelista en otra ocasión exclamó triunfante: "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 15: 37).

Otra razón que produce la inseguridad de que somos salvos, es la incapacidad de comprender el carácter de Dios y su papel como nuestro Redentor. ¡Cuántos aún hoy imaginan a Dios como un juez severo e ineluctablemente, deseoso de encontrar faltas y errores que los descalifiquen para tener un lugar en su reino!

### ¿Podemos tener la seguridad plena?

En la teología paulina el concepto bíblico de salvación se desarrolla en forma progresiva. Al escribir acerca de la salvación, el apóstol lo hace en tres tiempos: la salvación como un acontecimiento *pasado*, como una experiencia *presente*, y como una esperanza *futura*. "Nos salvó" (Tito 3: 5); "He aquí ahora el día de salvación" (2 Cor. 6: 2); "Seremos salvos" (Rom. 5: 9). Estos tres aspectos de la salvación están sintetizados en Romanos 5: 1, 2: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios".

Al reflexionar acerca de la salvación, el apóstol Pablo dirige su pensamiento al *pasado*, cuando a través de la justificación el creyente recibió el perdón de Dios en Cristo y fue liberado de las culpas del pecado; en el *presente* disfruta de una gozosa experiencia cristiana -"esta gracia en la cual estamos firmes", que nos está liberando del poder del pecado-; y mira hacia el *futuro*, cuando será liberado de la presencia del pecado, y verá la gloria de Dios en todo su esplendor.

La salvación como un evento pasado descansa sobre la obra que Cristo consumó en la cruz (Juan 17: 4; 19: 30); el alma creyente contempla en el pasado aquel momento cuando por la fe aceptó el sacrificio vicario de Cristo. Este concepto de salvación como un evento *pasado* es lo que llamamos la justificación.

Una vez que se ha alcanzado el perdón, la salvación pasa a ser una experiencia *presente*. Usando una alegoría de Juan Bunyan, en su conocido libro *El Peregrino*, la justificación es la puerta que permite el acceso al camino que

conduce a la ciudad celestial. Este camino, en el lenguaje bíblico, es la santificación. El creyente, revestido por el poder divino, camina por ese sendero ascendente, el camino de la experiencia cristiana. En esta experiencia presente la gracia santificadora de Dios obra en el corazón de aquellos que están siendo salvos, produciendo los frutos del Espíritu Santo.

Al contemplar la salvación como una experiencia *futura*, la glorificación, el creyente centra su fe en el único que puede conducirlo a la victoria: Jesucristo. Lo anima la seguridad de que él "aparecerá por segunda vez... para salvar a los que le esperan" (Heb. 9: 28).

### "Yo sé en quién he creído"

En las venerables páginas de la Biblia encontramos el relato de la segunda vez en que Pablo, el evangelista de las naciones, estuvo en prisión. Nerón, el tirano de Roma, descargaba toda la ira de su corazón satánico contra la iglesia cristiana. Constantemente hacía llevar a millares de cristianos a las arenas de los anfiteatros de Roma donde eran devorados por fieras hambrientas delante de millares de espectadores delirantes.

Pablo se encontraba en la prisión mameritina, sujeto con pesadas cadenas. Era un hombre encanecido, debilitado por los sufrimientos y los duros trabajos de una larga vida. Sabía que se aproximaba el día de su martirio. A pesar de esto, usando una ilustración del mismo Pablo, podríamos decir que el hombre exterior se había gastado, pero el interior había rejuvenecido. Estaba lleno de vigor espiritual.

En algún lugar de aquella oscura prisión tomó por última vez en su vida la pluma y escribió la segunda epístola a Timoteo. (Esta epístola es llamada con razón el testamento de Pablo.) En ella encontramos en un lenguaje elocuente la seguridad que lo animaba, mientras aguardaba su martirio: "... Porque yo sé en quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Tim. 1: 12). Terminaba gloriosamente su carrera reafirmando su inquebrantable confianza en la salvación a través de Cristo Jesús.

Cuando fue hecho prisionero por primera vez, escribió esta alentadora promesa: "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo". (Fil. 1: 6). Sí, el Señor había perfeccionado en la vida de Pablo

# EL REMEDIO DIVINO PARA LA CRITICA

David Gullón

**LOS** invito a meditar en un mensaje que fue presentado por el Señor Jesús, el Rey de Israel, que se encuentra en el manifiesto de su reino dirigido a su pueblo, y que, por lo tanto, se aplica a cada uno de nosotros hoy.

"No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano" (Mat. 7: 1-5).

## Significado del término "juzgar"

Tengamos cuidado de que no nos desoriente el sonido de estas palabras. El vocablo traducido aquí por "juzgar" aparece más de

cientos veces en el Nuevo Testamento y tiene más de una acepción. Puede significar "sacar una conclusión", como la que sacó Simón cuando Jesús relató la parábola de los dos deudores: "¿Cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado" (Luc. 7: 42, 43); "formarse una opinión", como cuando Pablo exhorta a los corintios a huir de la idolatría y les dice: "¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?" (Juan 7: 51).

Para comprender su verdadero sentido, debemos tener en cuenta el contexto. Jesús está mostrando que el carácter y la conducta de sus seguidores deben ser radicalmente diferentes y superiores a la justicia de los escribas y fariseos: "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mat. 5: 20).

---

su obra salvadora. Por eso, al ver sobre su encanecida cabeza la sombra de la espada criminal del emperador, dijo sin dudarle: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Tim. 4: 7, 8).

"El pecador que perece puede decir: 'Soy un pecador perdido, pero Cristo vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. . . soy pecador y Cristo murió en la cruz del Calvario para salvarme. No necesito permanecer un solo momento más sin ser salvado. El murió y resucitó para mi justificación y me salvará ahora. Acepto el perdón que ha prometido'" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 459).

Con esta seguridad, podemos cantar con el corazón lleno de gozo:

"Salvo en los tiernos brazos de mi Jesús seré, y en su amoroso pecho siempre repo-

seré. Este es sin duda el eco de celestial canción, que de inefable gozo llena mi corazón.

"En sus amantes brazos hallo solicitud; librame de tristeza, librame de inquietud. Y si vinieren pruebas, fáciles pasarán; lágrimas si vertiere, pronto se enjugarán.

"Y cruzaré la noche lóbrega, sin temor, hasta que venga el día de perennal fulgor. ¡Cuán placentero entonces con él será morar, y en la mansión de gloria siempre con él reinar!

"Salvo en los tiernos brazos de mi Jesús seré, y en su amoroso pecho siempre reposaré" (*Himnario Adventista*, himno 327, pág. 316).

Sí, fuimos salvos en el momento de la justificación. Estamos siendo salvados al desarrollarse el proceso de la santificación. Y seremos salvados cuando ocurra la glorificación. Este triple aspecto de la salvación nos permite repetir con alegría las palabras inspiradas: "Tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo".

Todo lo que sigue, debe ser estudiado a la luz de esta declaración.

Jesús no se refiere al sentido de discriminación que debe poseer el cristiano para distinguir entre lo bueno y lo malo, ni que deben ser ciegos y no percibir nada; sino que se refiere a la crítica rígida y condenatoria. Se refiere al juicio parcial que exagera las faltas de los demás y pasa por alto las virtudes que puedan tener. Es decir, que el discípulo debe comportarse de una manera exactamente contraria a la de los fariseos.

### Un sabio consejo

Un conocido relato habla de un pastor que cierto domingo predicó un sermón acerca de la mayordomía cristiana. Presentó la parábola de los talentos e instó a la congregación a colocar en el altar del servicio todos los talentos y dones que Dios les había dado. Después del culto, se le acercó un feligrés y le dijo:

—Pastor, no soy un hombre particularmente dotado. No me siento capaz de enseñar en la escuela dominical, ni de hacer todas las otras cosas de las cuales habló esta mañana. Pero, pastor, tengo un talento, un talento que puede ser de algún beneficio para la iglesia.

—¿Y cuál es ese talento? —le preguntó el pastor.

—Bien —dijo el hombre—, tengo el talento de la crítica. Puedo criticar constructivamente. Puedo criticar sus sermones, el coro, cada cosa que se hace, y también criticar a los miembros. ¿Qué debo hacer con mi talento?

El ministro permaneció en silencio exactamente el tiempo que oró a Dios por sabiduría, y le dijo:

—¿Recuerda lo que hizo el hombre de la parábola que tenía un talento? Lo enterró. Yo le sugiero que Ud. haga lo mismo.

Hermanos, creo que nosotros también debemos seguir el mismo consejo si es que tenemos ese talento. Tal vez no cometamos pecados groseros, pero ¡cuán proclives somos a criticar a los demás! Todos hemos violado esta orden, y aun el mejor entre nosotros es un pecador cuando se trata del uso de la lengua.

Alguien dijo que hay tres niveles de conversación: el más elevado es el de las ideas; en el segundo se trata con las cosas; y en el más bajo, con las personas. Y creo que la mayor parte del tiempo hablamos de personas,

las criticamos y las censuramos. ¿Hemos pensado qué sería de nuestra iglesia, de nuestro hogar, de nosotros mismos, si desde hoy en adelante obedeciéramos la orden de Jesús y abandonáramos la crítica?

¿De qué hablamos cuando estamos en casa? ¿De qué hablamos cuando estamos en la mesa? ¿Qué conversamos cuando nos encontramos con nuestros hermanos? ¿De qué hablan nuestros jóvenes? ¿Hablamos de las personas y de sus actos? Que Dios nos ayude para que abandonemos este mal hábito, no sea que representemos el papel de los bandidos que atacaron al hombre que descendía de Jerusalén a Jericó.

La Hna. White declara que la crítica y el chisme hacen un terrible daño a la iglesia. Hay una cita que me alarmó y cautivó mi atención: "Los chismosos y cuenteros son una terrible maldición para su vecindario e iglesia. Dos tercios de todos los males de la iglesia, provienen de esta fuente" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 466). Sí, las dos terceras partes de todos los problemas que hay en la iglesia se deben a eso.

Si hiciéramos una encuesta de los problemas que ha habido o que hay en la iglesia, comprobaríamos que la mayor parte se deben al hábito de criticar y chismear. Las palabras de Jesús tienen por objeto curar una enfermedad que parece ser propia de todos nosotros. Difícilmente exista una persona a la que le desagrada inquirir en las faltas de los demás. Y muchos estamos contagiados por esta epidemia. Es mi propósito presentar los peligros de la crítica y el remedio que la Palabra de Dios indica para este mal.

### I. No debemos juzgar porque es peligroso

Tres ideas se destacan en el pasaje que hemos leído. La primera es que no debemos juzgar a los demás porque es peligroso. Jesús dijo: "No juzguéis para que no seáis juzgados". La enunciación es imperativa y exige que nos resistamos a seguir un curso tal de acción o que desistamos de él, porque seremos juzgados. Pero, ¿juzgados por quién?

Juzgados, tal vez, por la historia. Se registran decenas de casos de personas que abrieron su boca para criticar abiertamente a otros, y el tiempo se encargó de juzgarlos a ellos mismos.

Jesús fue criticado durante su ministerio. Aun en la cruz fue severamente juzgado. ¿A quién se le ocurre predicar un reino basado en el amor y en el perdón, aun a los enemigos? Es un impostor, ¡crucifícale! Pregunta: ¿A quién juzgan los siglos?

David Livingstone decidió estudiar medicina para servir en el campo misionero. Cuando fue al Africa, algunos de sus compañeros pensaron que estaba perdiendo la oportunidad de oro de su vida: actuar en Londres y acumular una gran fortuna. ¿A quién juzga el tiempo?

Cuando Isaac Newton enunció la ley de la gravitación, algunos de sus críticos se aventuraron a decir: "Este matemático loco no tendrá veinte seguidores en su vida". Han pasado más de dos siglos y, ¿quiénes resultaron ser los locos?

La naturaleza no cambia. Los árboles siguen siendo árboles, las montañas permanecen montañas, y los ríos seguirán corriendo hacia el mar, pero la naturaleza humana cambia, se transforma, y lo que hoy decimos de alguien, mañana puede volverse sobre nuestra cabeza. Mis hermanos, el tiempo puede juzgarnos, porque nosotros cambiamos, no somos los mismos. Además, somos falibles y la mayor parte de las veces criticamos porque desconocemos los hechos.

¿Qué sucedería con nosotros si el Señor nos juzgara de la misma manera? ¿Qué pensaríamos de la justicia de nuestro país si juzgase a un presunto reo sin tener en cuenta todos los hechos, todos los testimonios y todo lo que arrojase luz sobre el caso? La culparíamos de parcial. Sabiamente Jesús ordena a sus seguidores: "No juzguéis".

Seremos juzgados por la sociedad. Parece ser una ley humana que lo que generalmente condenamos en los demás son aquellos defectos que nosotros mismos poseemos. Seremos juzgados con la misma medida y con el mismo juicio. Invitamos a los demás a que vean lo mismo en nosotros. Jesús dijo: "Con el juicio con que juzgáis seréis juzgados".

En cierto colegio, una niña decía que sus compañeras le robaban dinero y prendas de vestir. Antes de terminar el año escolar se comprobó que ella era la que había robado no sólo a sus compañeras sino en el vecindario donde trabajaba

Durante la Segunda Guerra Mundial, un capitán y tres marineros escaparon de un sub-

marino hundido. Un halo de sombra cubrió al capitán: había violado la ley del mar al abandonar a sus hombres en la nave hundida. Más tarde se supo que no era el capitán del navío, sino un observador de la compañía constructora, y que estuvo dispuesto a abandonar la nave por la salida de emergencia, cuando supo que estaban a unos veinte kilómetros de la costa. Con toda seguridad podría haberse ahogado, pero corrió el riesgo con la esperanza de atraer la atención de algún navío que pasara cerca. Su aparente cobardía, fue desinteresado heroísmo.

Pero más aún, no debemos juzgar porque seremos juzgados por Dios. Nadie está calificado para juzgar, porque el sitio de juez le pertenece a él. Nosotros no podemos leer el corazón, no conocemos el motivo que impulsa los actos. Dios llamará a cuentas a todos los que ayuden a Satanás en la obra de criticar. "La severidad y las críticas deben ser reprendidas como obras de Satanás. . . Cierren todos, por temor de Dios y por amor a sus hermanos, los oídos a los chismes y las censuras" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 252).

Jesús nos ama y por eso nos ordena no juzgar. Si queremos hacerlo, debemos tener todos los datos a mano. Antes de juzgar debemos conocer todos los detalles. Así actúa el Señor. Después del diluvio, los hombres comenzaron a construir una gran torre. La Biblia dice que "descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban" (Gén. 11: 5). Siglos más tarde, antes de destruir por fuego las ciudades de Sodoma y Gomorra, dijo Dios: "Descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí, y si no, lo sabré" (Gén. 18: 21).

Hermanos y hermanas: ¿Hacemos lo mismo nosotros cuando juzgamos a los demás, cuando criticamos a nuestros hermanos? ¿Descendemos también para investigar todo, para hablar con quien corresponde y ver cómo sucedieron las cosas? ¿O criticamos nada más que porque maliciamos o porque "alguien nos dijo"?

Y desde que es malo juzgar, es horrible dar expresión audible a lo que oímos sin tomarnos la molestia de documentar si es así como nos dijeron. Lo escuchamos de un tercero y lo pasamos a un cuarto, a un quinto, a un sexto. Y el rumor corre. Por eso Jesús nos manda: "No juzguéis", o sea, no critiquéis, no condenéis.

¡Cuánto mal se puede hacer aun diciendo la verdad! Podemos decir sólo la verdad y, con todo, la forma en que nos expresemos puede sugerir que no hay que confiar en alguien. Puede haber un dejo de malicia, una segunda intención en nuestra voz. La pluma que inspiró el espíritu de profecía dice: "Es cruel hacer insinuaciones y sugerencias, como si uno supiera, acerca de este amigo o conocido, muchos detalles que ignoran los demás. Estas insinuaciones van más lejos, y crean impresiones más desfavorables que el relato franco y sin exageración de los hechos. ¡Cuánto daño ha sufrido la iglesia de Cristo por estas cosas!" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 494).

Dios prohibió el chisme entre su pueblo. "No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová" (Lev. 19: 16). La crítica y el chisme son una bola de nieve, que de algo tan pequeño que un bebé puede sostener, se convierte, con sólo hacerla rodar, en una montaña que nadie puede mover.

David huye de Saúl. Llega a Nob, la ciudad de los sacerdotes. Abimelec le da pan. David le pregunta: "¿No tienes aquí a mano lanza o espada?" y el sacerdote le responde: "La espada de Goliat el filisteo. . . está aquí envuelta en un velo. . . si quieres tomarla, tómala". Allí estaba presente Doeg idumeo, uno de los siervos de Saúl. David se va, el sacerdote olvida el incidente, Doeg se encuentra con Saúl y en cierto momento le menciona lo que vio, de tal manera, que le da a entender a Saúl que David y Abimelec estaban conspirando juntos contra él. El resultado no se hizo esperar. Saúl ordenó matar a todos los sacerdotes y a sus familias, así a hombres como a mujeres y niños, hasta los de pecho. (1 Sam. 21: 7-9; 22: 6-20.)

¡Cuán verdaderas son las palabras inspiradas! "Una mirada, una palabra, aun el tono de la voz, pueden estar henchidos de mentira, penetrar como una flecha en algún corazón e infligir una herida incurable" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 20).

Mis amados hermanos, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende! Cuidémonos de no estar quitando la vida de nadie por medio de lo que sale de nuestra boca. No alimentemos la tendencia a criticar. Hubo uno entre los doce que cultivó la disposición a criticar y a acusar. Fue justamente el que lo traicionó y lo vendió. "Si el enemigo puede emplear a los

profesos creyentes como acusadores de los hermanos, se sentirá muy complacido, porque los que lo hacen lo están sirviendo tan ciertamente como Judas cuando traicionó a Cristo" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 504).

## II. No debemos juzgar porque es hipocresía

La segunda idea que se destaca en este pasaje es que no debemos juzgar porque es hipocresía. "¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?" (Mat. 7: 3, 4).

En la vida real esta suposición es imposible, es una ridiculez. Cristo presenta como ridículo que un ciego pueda ver algo tan pequeño en el ojo de otro. La palabra que aquí se traduce por "paja" o "mota", es una pequeñísima partícula que se ha metido en el ojo. La palabra que se traduce por "viga", es la viga maestra que sostiene todo el techo de un edificio, y es imposible que alguien pueda tener semejante viga dentro del ojo.

¿Por qué razón habla Jesús del ojo? Sin duda se está refiriendo a la percepción moral, y podríamos parafrasear sus palabras así: "Si tu percepción moral está totalmente errada, no vayas a juzgar a tu hermano que la tiene un poquito errada". El presenta una falta que se encuentra usualmente en los hipócritas. Mientras tienen ojos de lince para ver las faltas ajenas y emplean un lenguaje severo y exagerado para describirlas, echan sus propias faltas tras sus espaldas o encuentran disculpas para ellas.

Cristo reprueba ambos males. La excesiva sagacidad que se deriva de la falta de amor, cuando escudriñamos íntimamente las faltas de los hermanos, y la complacencia propia con la que defendemos y acariciamos nuestros propios pecados. O, como dijo el poeta: "En una alforja al hombro llevo todos los vicios. Delante, los ajenos; detrás, los míos".

El pecado, hermanos, es una influencia cegadora en nuestra vida. Nos quita la percepción moral, y cuando criticamos es justo porque estamos ciegos, lo mismo que cuando andamos chismeando. Cristo dice: "No mires la basurita que hay en el ojo de tu hermano; mira lo que tienes en tu propio ojo". Sin embargo, el que critica no ve la perfección del ojo sino solamente aquella pequeñísima



partícula que está metida en el ojo. Atisba para ver lo malo y no percibe lo bueno. Es como si mirase las faltas del prójimo con un microscopio electrónico, que aumenta treinta mil veces. Enfoca la mota y, por supuesto, la ve grande, descomunal, desproporcionada. Mira después su propia falta tras un telescopio por el lado opuesto y contempla su falta tan lejos, que la ve infinitesimalmente reducida. Eso es lo que solemos hacer y es lo que Jesús precisamente condena.

Es una forma muy sutil de pecado tratar de ayudar al hermano mientras escondemos nuestro propio mal. Nos enorgullecemos de la exactitud de nuestro juicio y estamos tan equivocados como el ciego que quiere guiar a otro ciego. Pero aun peor es que un oculista sea ciego, porque si alguien necesita tener buena vista, es el oculista. De otra manera, ¿cómo podrá extraer la paja del ojo de su hermano?

Hermanos, no miremos las faltas de los demás con microscopio. Si así lo hacemos no veremos nada en su real magnitud, y el que hace tal cosa, se condena a sí mismo. A sí mismo se llama hipócrita. Así le pasó a David cuando Natán le relató la parábola del rico y del pobre. (2 Sam. 12: 1-7.) Cuando el rey se en-

cendió en furor, el profeta le dijo: "David, te estás condenando a ti mismo; tú eres aquel hombre".

Mis estimados hermanos, hagamos caso a la orden de Cristo. Echemos la viga de nuestro ojo. Saquemos la viga de la soberbia, que tanto daño nos causa, la viga del orgullo, la viga de nuestra obstinación, la viga de nuestro amor al mundo, la viga de nuestra indiferencia, la viga de nuestra falta de amor para con los hermanos. Cada uno conoce y sabe cuál es la viga que tiene en su ojo. No pensemos del prójimo de un modo contrario al que dicta el amor. No condenemos al culpable más severamente de lo que merece. No deduzcamos conclusiones injustas o crueles de ningún hermano. No hagamos suposiciones acerca de sus motivos ni los juzguemos.

Hay una cita de oro en *El Discurso Maestro de Jesucristo*, que dice: "Mientras no nos sintamos en condiciones de sacrificar nuestro orgullo, y aun de dar la vida para salvar a un hermano desviado, no habremos echado la viga de nuestro propio ojo ni estaremos preparados para ayudar a nuestro hermano" (pág. 109).

### III. Debemos amar a nuestros hermanos antes de juzgarlos

Y finalmente, la tercera idea que se desprende del texto es que debemos amar a nuestros hermanos antes de juzgarlos. Por eso dijo Jesús: "¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano" (Mat. 7: 5).

Debemos tener amor para con todos y mucho más para con los que son nuestros hermanos, y ayudarlos en el camino que lleva al reino. No nos destruyamos a nosotros mismos dando lugar a la crítica. Los rabíes tienen un dicho que afirma: "Hay tres faltas muy graves que van a destruir al hombre: la idolatría, el incesto y el asesinato, pero el que chismea y critica, mata a tres, porque el chisme mata a tres: al que lo hace, al chismoso, y al que lo escucha".

El que admite que se ponga oprobio sobre su prójimo no puede recibir la aprobación de Dios. A la pregunta del salmista: "Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu santo monte?", se responde: "El que anda en integridad y hace justicia y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua ni hace mal a su prójimo, ni admite

reproche alguno contra su vecino" (Sal. 15: 1-3).

Cuántos males se evitaría la iglesia si nuestras lenguas estuvieran donde deben estar; si no hablaríamos ni escuchásemos mal de otros. Sé que todos queremos estar en la Nueva Jerusalén, pero habrá una clase de cristianos que no entrará allí. El libro de Apocalipsis omite la tribu de Dan entre las tribus de los vencedores. La razón está en que Dan fue una tribu dada a la crítica, y nadie que critique entrará en el cielo. Dice la Escritura: "Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete" (Gén. 49: 17). ¿Podríamos encontrar una descripción más aguda de los efectos de la crítica que ésta?

Desterremos totalmente la crítica y desaparecerán las dos terceras partes de los males que afligen a la iglesia. Propongámonos, por la gracia de Dios, terminar con el chisme y con la crítica. Por mi parte, pido al Señor que me ayude para poder echar de mi vida la viga de la cual habla Cristo. ¿Quieres tú también unirme conmigo para pedirle al Señor que quite la viga de tu vida? Que él quite de nosotros toda amargura, toda maledicencia, todo enojo, todo chisme, y que sean llevados lejos de nosotros.

Mis amados en Cristo, tal como estamos aquí, Dios nos contempla desde el cielo. El ve a su iglesia, la cual ganó con su sangre. El quiere que sea perfecta, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, y él nos dará la gracia diaria para seguir en la senda de la santificación, para cumplir con este deber de su reino, para hablar bien de los demás.

Cristo nos ha hecho su pueblo gratuitamente, por su gracia; ése es su indicativo para nosotros. Pidámosle que él nos ayude a vivir la santificación, que es su imperativo para nosotros.

"Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros". "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados. . . soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si alguno tuviere queja contra otro. De tal manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Efe. 4: 24, 25; Col. 3: 12, 13).

## **DIRIANME CRISTIANO**

*¿Diríanme cristiano  
si todo mi sentir,  
mi obrar, mis pensamientos  
pudieran descubrir?*

*¿Podrían ver la imagen  
de Cristo siempre en mí?  
¿Podrían oír en mi habla  
la voz del Maestro aquí?*

*¿Diríanme cristiano  
si se sacara a luz  
que yo frecuento sitios  
do nunca iría Jesús?*

*¿En mi canción el eco  
de su voz se puede oír?  
¿A Jesús el rey imito  
en comer, beber, vestir?*

*¿Diríanme cristiano  
pudiéndome juzgar  
por mi lectura, mi obra,  
mis juegos, mi pensar?*

*Cual Cristo luchó orando  
¿tendríanme hoy por tal?  
¿Benigno, manso, humilde  
con todos por igual?*

*Ven Salvador bendito,  
tu vida vive en mí,  
que cuantos me miraren  
te vean sólo a ti.*



# CONOZCA LAS UNIONES

## UNION FRANCO-HAITIANA

**MUCHOS** dicen que la Unión Franco-Haitiana tiene más agua que tierra dentro de su territorio. Nuestra unión está compuesta principalmente por las islas que forman las Antillas Mayores y Menores en el Caribe. Desde Haití, ubicada en el extremo norte, hasta la Guayana francesa en el sur, hay una distancia de aproximadamente 2.275 km. La Unión está formada por tres misiones, dos asociaciones y dos instituciones dependientes de la unión. Tiene 229 iglesias, 301 obreros evangélicos, y casi 90.000 miembros. El idioma oficial es el francés.

Las oficinas de la unión están ubicadas en Port-au Prince, Haití. El presidente es el pastor R. J. Kloosterhuis; el secretario es el pastor Guy Valleray, que a su vez es el secretario ministerial; y el tesorero es el pastor Napoleón Grunder.

La República de Haití está dividida en dos grandes misiones. La Misión del Norte de Haití, con sede en Cape-Haitian, tiene más de 41.000 miembros y está presidida por el pastor Max Charles. La Misión del Sur de Haití, con su sede en Port-au-Prince, está presidida por el pastor Gabriel Desvarieux y tiene más de 24.000 miembros. Haití tiene cinco millones de habitantes.

Nuestra mayor asociación es la de Martinica, con más de 8.000 miembros. Su presidente es el pastor Marcel Pérau. La isla de Martinica no es muy grande, ya que sólo tiene 1.090 km<sup>2</sup> y 300.000 habitantes. Esto nos da un porcentaje de un adventista por cada 50 habitantes. A principios de 1977 Guadalupe se organizó como asociación, y se eligió como su primer presidente a Antoine Oculi. Su membresía aproximada es de 5.600 hermanos. La isla de Guadalupe es un poco mayor que Martinica pues tiene 1.509 km<sup>2</sup>.

Con respecto a la feligresía nuestra misión más pequeña es la de la Guayana francesa, que tiene cerca de 500 miembros y una

superficie de aproximadamente 91.000 km<sup>2</sup>, habitados por 55.000 personas. El pastor Guiscard Sablier es el presidente de esta misión, que constituye un gran desafío para la presentación del mensaje del tercer ángel. Por muchos años la Iglesia Adventista era la única organización protestante que actuaba en el país, pero en estos últimos años otras denominaciones se han interesado en este territorio y están desarrollando algunas actividades.

Nuestra mayor institución educativa es el seminario de la Unión Franco-Haitiana, ubicado cerca de Port-au-Prince, Haití. Actualmente el Seminario ofrece el título de bachiller en teología y cursos de nivel terciario en las áreas de educación y administración de empresas. Hay cerca de 15.000 estudiantes inscriptos. Además de este seminario tenemos tres colegios secundarios dentro de nuestra unión. Uno de ellos es el Colegio Adventista de Cape-Haitian, en Cape-Haitian, manejado por la Misión del Norte de Haití. La Asociación de Guadalupe administra el Colegio ubicado en Pointe-à-Pitre, llamado "La Perseverancia". El Colegio Adventista de Antillas-Guayanas, ubicado cerca de Sainte-Luce en Martinica, completa nuestra lista.

Actualmente la unión tiene solamente una institución médica, cerca de Port-au-Prince. Hace once años comenzó como una policlínica; pero el doctor Angell, que ejerce la medicina en Puerto Rico y que se interesó por las posibilidades de la obra médica en Haití, comenzó a construir hace cuatro años un hospital, con su apoyo económico, su dirección y su inspiración. Con el aporte del superávit de las ofrendas del decimotercer sábado esperamos tener un hospital con cuarenta camas en un futuro muy próximo.

Por el momento tenemos un solo programa de La Voz de la Esperanza, que se transmite desde Cape-Haitian.

